

Miraflores 15-9-64

Querido Rafaelote:

Tu carta se hizo espesa este verano, pero al fin llegó. Me acordaba muchas veces de ella y me hubiera adelantado si hubiera conocido tus señas de Pleuaria. Pero no las tengo apuntadas. Ya no que has pasado una buena temporada (aunque no tan larga como antes), y que has trabajado mucho, casi demasiado, como siempre. Artículos, colaboraciones y lo del Preuniversitario. Por cierto que aquí he visto lo que de <sup>tu</sup>yo había sido ya publicado

solos pacía de este siglo.

Supongo que todos sus trabajos  
que ahora has terminado te lo  
pagarían bien. Y te ves con otros  
proyectos, incluso una obra de  
teatro. A ti lo único que te  
falta es tiempo, empleado en  
trabajos para sacar adelante tu casa,  
lo que hace un esfuerzo de titán,  
y tienes esa alegría. Aunque es un  
dolor te quite tanto espacio para  
tu creación propia.

Me ha preocupado lo que  
dices de tu padre, cuya salud  
por lo visto no inspira confianza  
a los médicos. Ojalá los cuidados  
reuyan esa crisis y le vas resistir  
y reponerse. O triste ver decaer  
a los seres queridos, aunque sea  
ley de vida. A mi padre le lo  
llevó una gripe defensiva en bron-  
conumonía, cuando aún no había

antilibertarios. Han pasado los años 1901-12-42 (2)  
y su recuerdo para mí es una presen-  
cia, mucho más que un recuerdo.

¡Lo que habíais disfrutado tres  
meses en Plencia! Cerdita ya una  
mocita y el peque medio un dichote  
ávido de vivir, disfrutando como  
nunca después. Por ese lado todo  
te sonreía, y has tenido, habéis tenido  
mucho suerte en vuestros hijos.

El verano que ha sido  
delicioso, cálido y soleado, y  
aún dura, pues seguramente estaré  
viendo el mes más bello de la tem-  
porada. Tuve aquí a Eva, según  
ininterrumpida certumbre. Y  
disfruté de paz y esa soledad que  
a mí me gusta tanto en estas  
cumbres. Esto es casi mi pueblo  
— después de mi raíz del sur —  
el año que viene se ampliará  
cuarenta años que viví aquí  
por primera vez. Casi una vida.  
Yo no había publicado ni un verso.

Buenos, Rapelote. Te lamenta-  
mos de no vernos más por tus  
cosas. Si es verdad, y es una pena.  
Aunque para mí no es cosa abulte-  
cida ni reconocida, y quisiera que  
este invierno lo pudiéramos arreglar  
con el horario que convinimos: venir  
a casa a tomar café, por ejemplo, y  
quedarte hasta la hora de la enci-  
clopedias. Aparte de las veces que  
vengas con la familia. ¡que lastimoso  
además que vivamos tan lejos!

A Cándida recordos cariñosos.  
En eso he tenido suerte, pues es  
muy amiga mía. Os veo como uno  
solo. De esta casa recordos de todos.  
Con nosotros están mi tía María y  
sus dos hijas, como todos los veranos.  
Y para ti un abrazo grande  
y que tu pedee pueda mejorar.  
Vicente

Venta / 15-9-64

TCOR/1.4a



Sr. D. Rafael Morales  
Tomás Bretón, 10, - 3<sup>o</sup> izq.  
Madrid-7

V. Alexandre, Miraflores de la Sierra, (Madrid)